

medroso, desapareció la Magestad de Rey. Fue sin duda proporcionar los castigos a los genios. Mas terror causaria a vn animo plebeyo vna espada, que vna pluma, porque esta es arma contra la honra, y aquella contra la vida: pero en la ambicion de vn Rey, solo vna pluma libre, y independiente, que escriua sus errores, y le infame en los siglos, si lo merecen sus nulidades, le dá pavor: con que no temiera tanto Balthasar vna lança, que le quitará la vida, como vna pluma, que le destituye su fama.

65 De este desordenado frenesi de la posteridad nace pretender, que plumas serviles trampéen sus errores, por no padecer la irrisión de las edades. Reconocen los que llama Politicos el siglo este achaque, y armados de dulçuras los enamoran a engaños. Discretamente dixo vn Sabio, que los Palacios eran pobres de verdades.

66 Ternura me cuesta ver en que engañosas cortinas, y sutiles velos se apesenta lo humano de vna Magestad. Parece que todos conspiran a destruirle, porque ninguno trata de consolarle. Callan lo aduerso por no entristecerle, como si fuera mayor mal vna tristeza, que vna ruina. Si no puede recatarse la noticia, le diz en la aduersidad tan disfrazada, que le hazen creer es desgracia dichosa. Los sucesos afortunados se abultan: Los gemidos de los despojados le ahogan: Las miserias se sepultan; y vendiendo por servicios los despojos, le obligan a que premie lo que vlturan. Dixo bien vn Sabio; que no era traydor quien conspiraba contra la Magestad, sino quien no tenia maña para quitarle la Corona sin sentir. Los vocablos no mudan los objetos. Si es traycion levantarse con vna Ciudad, que será levantarse con vn Rey?

67 Ha Coronas infelices, mas sembradas de espinas, que de piedras! Mal os penetra quien os embidia. Perdió Mitridates, al sagáz valor de Luculo, mas las esperanças, que las Tropas. Quien no sabia sino es vencer, se vió obligado a huir. Huvieranle aprisionado en el alcance, si industrioso no hubiera atravesado en el camino su recamara. Quedd libre el vencido, y prisionero de la codicia el victorioso. Mientras se cevaban en la riqueza, salvó su fugitiva vida. No tuvo aliento para que sus Reales Esposas, y hermanas fuesen vanos trofeos de las Romanas pompas. Destinó a Bachides por triste Nuncio de su suerte, y que consultasen su Real decoro con muerte voluntaria, antes que servir a los triunfales carros de miserable lisonja. Atenta la Reyna Monima al decreto, eligió la Diadema por lazo. No pudo con la pesadumbre del cuerpo, y rompióse antes de ahogarla. O vil Diadema, exclamó Monima! Aun para quitarme la vida no eres provechosa? Como no sabes matar, pues no dexas vivir? Como ignoras hazer aora, lo que has hecho toda mi vida? Tu, que con tanta facilidad ahogas, te excusas? Como falseas el lazo, aviendo sido hasta aquí tan diestro verdugo? Todo me lo ha quitado tu tyrania, la vida a cuydados, y la muerte a falsas clemencias. Dame lo que me

Theod. orat. 5.
Senec. lib. 6. de Benef.
cap. 30. lo tomò de
Tacit. 2. Ann.
Plato in Mexcen.
Tanto Cives crudeliores,
quanto gravius
inferant damnum: il-
la enim suis Populis
exteriora hominis
fertur in bestias trans-
formasse; hi vero le-
nocinijs suis interio-
ra transformant.

Plut. in vita Luculli,
fol. mibi 207. Avul-
sum à cap te Diade-
ma cum collo circum-
ligasset, misera se sus-
pendit, & cum cor-
poris gravitate la-
quetus ille contractus
esset: O execrandum,
inquit, Diadema! ne-
que in tan tristi mi-
nisterio mibi pro-
fuisli.

me diera vna desdicha; lo que no me negara la mayor miseria. Pero bien hazes; para que conste, que ni en vida, ni en muerte sabes dar vn gusto à quien te ciñe.

68 Vna de las felicidades de los desvalidos es, librarle de lisonjeros. No he visto hasta aora, ni Poderoso reprehendido, ni pobre adulado. Alimentase la adulacion de la esperada fantasia del interès: y mas presto negará la Aguja al Norte, que dexé de fixarle la lisonja en la estrella de su conveniencia.

69 Arde en la Esfera vna Estrella llamada Corona: Con su belleza enamora, y con su destino entristece. Previó el Cielo el arroxo humano, leyendo en su libro azul la posteridad; y por no dexar vanas del todo sus ficciones, estampó muchos defengãos visibles. Esta Estrella Corona vive, y nace en el Signo de Escorpion: y si este representa por su halago la dulçura de vn lisonjero, parece, que ni aun las Coronas Celestes se pueden librar de lisonjas. Valgate Dios por achaque! Bien sabia, que no era facil librarle ninguna Corona del mundo; pero no presumi, que no estaba segura, al parecer, en el Cielo.

70 Antigüedad fue coronar de Aspides las Diademas de los Reyes; y fue vivo defengão: porque el Aspid con su veneno, pone el cuello hinchado al que pica; y engendra tal altivez el Poder, que parece los han picado Aspides, segun vemos hinchados a los Poderosos.

71 Improporcion suena el adorno de esta Corona. Siendo el Amor el Cerro mas noble de la Magestad, parecia mas propio tratarla amable, que horrible. No se si se han extinguido estas imagenes: porque segun el desagrado con que tratan los Soberanos a los rendidos, mas parecen Aspides, que hombres.

72 En esta imagen gravaron lo que las Coronas necesitaban, y lo que padecian. Es tan vnico el Aspid en mirar, que tiene los ojos en las sienas, y no en la frente. Son las sienas depósito del entendimiento: y como teniendo en ellas los ojos, podran mirar a los lados, han de tener los ojos en las sienas, porque han de mirar los lados con grande atencion los Principes. No estando la vista repartida con esta proporcion, mientras mira lo que passa por vn lado, no verá lo que sucede por el otro: con que entrando por esse lado, se burlarán de él como de ciego.

73 Los ojos en la frente miran lo que tienen delante: en las sienas alcançan por todos lados las distancias; y como la Providencia de las Coronas debe estenderse à cautelar las contingencias, pasó los ojos de la frente a las sienas: porque en la frente verá lo que se le viniere à los ojos; pero en las sienas prevendrá lo que passa por todos lados.

74 Esto es lo que necesitan: Aora resta ver lo que padecen. A ningún veneno llama infanable el Espiritu Santo, sino al de el Aspid. Ya noté, que difunde el veneno con tal dulçura, que eleva, y haze creer, que halaga quando mata: y no ay veneno, que mate con dulçura, sino el hechizo de vna lisonja. Es, pues, incurable su

Argol. Iuntin. & alij.
Caulin. lib. 2. de Do-
mo Dei, cap. 23. fol.
mibi 70.

Elian. lib. 6. animal.
cap. 38.
Plin. lib. 8. cap. 23.
Claud. Salmat. in
Exercitat. Plinian. le-
gendum potat. Colla
Aspidum intumescit
re dictu.

Plin. ibi. Oculos non
in fronte, ne ex ad-
verso cerneret, sed in
temporibus.

Deut. 32. v. 33. Fel
Draconis vinum eo-
rum, & venenum As-
pidum insanabile.

su herida: porque contra esta venenosa dulçura no tiene medicina la Naturaleza: y como el blanco de los lisonjeros es ganar à engaños conveniencias, y de estas son dueños Soberanos los Principes, rodearon de Aspides las Coronas humanas; porque todas viven coronadas de lisonjas.

75 De esta peste no avrà Medico que cure à su Principe. El Estelion, dize el Espiritu Santo, que vive en Palacio. Veamos la condicion de este Cortesano, que en lo natural bien merecia el valimiento.

76 Solo el Estelion en todo el vulgo de la naturaleza no tiene boca, ni lengua, y la Providencia le puso en el pecho vna forma de lengüecita, con que lame el rocío de las flores, de que se alimenta. El instrumento de la voz es la lengua; y la oficina, la boca: Y como lo que mas se estima en vn Palacio, es el secreto, porque en este grande Sacramento estrivan los politicos acierros: bien merece el valimiento el Estelion, pues será tan callado, que no teniendo boca, será mudo.

77 Mas adelantò la Naturaleza, pues vsurpandole la boca, le puso en el pecho vna forma de lengua, por donde defahoga, y respira. No se si es estubo de Palacio tener la lengua en la boca, y no en el pecho: porque como rara vez dizen lo que sienten, hablan contra lo que conocen. La Real virtud del Consejero es dezir con ingenuidad lo que siente el coraçon; y como al Estelion le sirve el coraçon de boca, dirà lo que siente sin cautela: Con que bien merece la entrada en Palacio, si por no tener boca será callado; y por la correspondencia de la lengua al coraçon será verdadero.

78 Si serán estos Esteliones los que frequentan los Palacios? El Texto lo dirà: porque en lo Hebreo, la misma voz significa al Estelion, y à la Mona. Este ridiculo animalillo procura imitar lo perfecto; pero como no alcanza su genio tan alto, se reduce su pretension à quatro monerías, que causan desprecio. Pretende vn Cortesano postizo introducirse en vn Palacio, y reconociendo, que la prenda mas rica es el silencio, procura fingirse vn Estelion mudo: haze para acreditarle sus monerías; y como, si los discretos se rien, los candidos le celebran, engañado el Poderoso le introduce en su Palacio; y quando juzgaba tener vn Estelion mudo, se halla con vn ridiculo Mono.

79 Grave doctrina fue intitular à los Cortesanos con esta equivocacion de nombres. Vive tan introducida la cautela, y es tan sobre lo humano averiguar los pechos, que muchas vezes la mentira cobra gages de verdad. Estudia vn hablador quatro sentencias de Tacito, y dos defengãos de Seneca. Lee los alivios de la fortuna del Petrarca, por ser obra socorrida, que viene à todo, y con vn Catalogo de Autores, que sabe por los rotulos, y no por las hojas, planta su artilleria en los oidos de vn Señor, virgen de noticias. Dispara su sermón con aparato de palabras, y dà la nueva alma con el despejo de dezirlas. Escuchale el Señor

ad-

admirado, y gradual por grande hombre. Pues no es sino Mono; pero es tan dichosa esta moneria; que grangea con ella estimacion, y entrada.

80 Estos, pues, que galantean los Reales Alcazares, son, en si aie del Espiritu Santo, Esteliones, ò Monas. Pues todo es malo: porque el Estelion, con vn manto de Estrellas disimula sus perfidias. Arde en ponçoña el interior, y en luz la exterioridad: y imperta poco, que sea el Estelion callado, si es perfido, pues de lo silencioso haze manto para cubrir su veneno. El Espiritu Santo dize, que estos frequentan los Palacios: y si el nombre haze à Esteliones, y à Monas, fue dezir, que avia de todos. Y no se qual sea plaga mas infeliz; porque si es malo vn Mono ridiculo, peor será vn Estelion disimulado.

81 Noto por fin, que dà vn mismo nombre al Estelion, y à la Mona: y siendo este vil animalillo vn espejo de la lisonja, por las monerías que executa; dà vn nombre mismo à la adulacion, y à la ponçoña, fue confundir la lisonja con el veneno; porque no ay tal veneno como la lisonja. Y dezir que vive en los Palacios, es que le dàn su casa los Poderosos.

82 Lo que asfirmarè es, que aunque la cerraran, las lisonjas abrieran. No pierde el lisonjero de vista al Poderoso, porque galantea su interés en su engaño. Han de saber, que ay tal correspondencia entre la Mona, y la Luna, que al passo que crece en su Esfera la Luna, van creciendo los ojos à la Mona. Este inconstante Planeta es imagen de las riquezas, y en nuestro vulgar no ay Afiro, que tenga quartos, sino es la Luna. Repara la Mona, que se va llenando de quartos, y va ensanchando los ojos: porque al ver tanta riqueza, abre tanto ojo la lisonja.

83 Inquietos viviràn los Poderosos mientras no cerraren la puerta à estos entretenimientos. Discretos fueron los Romanos: pero mi sinceridad juzga errada su mas venerada ceremonia. Aviando paz, cerraban el Templo de Jano; y en tiempo de guerra, le abrian. Creo, que lo erraban: porque como à Jano le pintaban con dos caras, de abrir la puerta à su Templo naceria la guerra; porque no pueden saltar discordias en dando entrada à vn hombre de dos caras.

84 Contra esta peste han de armarse los Poderosos de contravenenos. En Palacio estava armado Saul, y con la lança en la mano. Los Cortesanos de este siglo diràn, que era ocioso, pues empuñar la lança lo pide el Exercito, y no el Palacio. Pues mas lo necesita el Palacio, que el Exercito: porque en la campaña asiste el enemigo publico, en el Palacio azecha disfrazado; y no es de tanto riesgo vn enemigo declarado, como vno encubierto: porque como no se le niega la confianza, no se le puede prevenir la detensa. En la campaña tiran valas, que no siempre aciertan; En los Palacios disparan lisonjas, que nunca yerran. El riesgo del campo es la vida, y en dichosa fraude se compensa con la gloria. La vala, que quita la vida, eterniza la fama. El peligro del Palacio es el honor. Aplauda la lisonja lo errado, y dexa el animo

in:

Prov. 30. v. 28. *Stellio manibus nititur, & moratur in adibus Regis.*

Plin. lib. 11. cap. 26. *Vnum hoc ex ijs, que vivunt, & sine ore est: pro eo quiddam aculeatum linguis simile, & hoc in peccore, quo rorem labunt, rore tantum viventes.*

Vox Hebraea Sebamim, significat ex aquo Stellionem, & Simiam.

Anast. lib. 4. Exam. *Crescente Luna, dilatatur simia orbis oculorum.*

Macrob. lib. 1. cap. 3. *Cicer. lib. 2. de nat. Deorum.*

i. Reg. 18. v. 11. *Tenebas que Saul laiceam.*

incapaz de remedio, porq̄ ignorante de la culpa, no encuentra con la penitencia. El enemigo quiere quitarme la Corona cō su riesgo: El lisonjero me la dehdora sin peligro. Aquel no quiere le agradezca lo que me usurpa; y este pretende le pague lo q̄ me infama. El enemigo pelea contra mi vida por su honra; El lisonjero pelea contra mi honra por su vida: Luego mas necesita Saul de lança contra los lisonjeros en Palacio, que contra los enemigos en el Exercito.

Ibid.

85 Convencida la necesidad, observemos la aplicacion. Padezia Saul el achaque de vn mal Espiritu arrimado, que le poseia. Era la Musica su medicina, y à la destreza de David en los numeros de la harpa sossegaba su violencia. Quiera creyera, que el agradecimiento del curarle fuesse tirarle la lança. Admiro la ingratitude, pero no la extraño en el achaque. Es peligroso intentar curar los Reyes, porque juzgan del doro, que averiguen los subditos, que están malos. El achaque de Saul era muy de Rey, y por ello mas difícil de curar. No licient tanto los deslizes de lo humano, como que se penetren las enfermedades del oficio. Padezia el pobre Rey el achaque de vn Espiritu arrimado, y intentar quitar à vn Rey vn Espiritu arrimado, tiene gravísimo peligro. No me dexará mentir David. Tiròle Saul la lança de enoxo, porque se le iba defarrimando. Tan poseido le tenia el Espiritu, que miraba la medicina como delinquente. Era ceguedad del Rey, y auticia del Espiritu. Disgustaba Saul del remedio, porque vivia ciego. El Espiritu le estorbaba por no perder al Rey que poseia. El Rey era ciego en no conocerlo, y el Espiritu arrimado, aluto en estorvarlo: Y como el blanco infeliz de la malicia del Espiritu, y ceguedad del Rey, era David, tira Saul lanças à David, que le cura, debiendofelas tirar al Espiritu, que le enfermaba.

Plin. lib. 8. cap. 36.
Oculi corum bebetur
crebro, qua ma-
ximè causa favos ex-
petunt, et convulne-
ratam ab apibus os
levet sanguine gra-
vedinem illam.

86 De parte està del achaque quien se enoxa con la medicina. Los Principes, dezia el Discreto Cesar, se han de curar como el Oïlo. Es amante de la miel, y con su calor le excita dolor de cabeça, y mal de ojos. Acude al panal, para hallar en la enfermedad la salud. Salen las avejas à defender su labor: picanle, defangranle, y con lo que se defangra, se cura. Con tanta miel de lisonjas enferman las Cabeças; con que no dexandose picar con algunos avisos, quedaràn ciegos. Han de ser los picanes de avejas, porque son avessos, no han de ser los avisos pesados, sino ligeros. Es tan discreta la aveja, que pica, y buela. Tan ligero ha de ser el picante, que solo le perciba quien le duele: con que para no cegarle vna Cabeça, ha de buscar quien le pique con dulçura.

87 Ya veo, que son las Cabeças tan delicadas, que pide el picar grande ligereza: Pero hablando racionalmente, si vn Soberano es tan delicado à las injurias, como es tan torpe à las lisonjas? Es conitante, que agravia mas vna lisonja, que vna injuria. No discurre por los efectos, que son claros: porque vna calumnia recibida con paciencia, aprovecha; vna lisonja creida, mata: con que solo ofenderà quien mata, y no quien aprovecha.

88 Discursémos sus Naturalezas. Vna injuria tolerada es credito de la paciencia. Vna lisonja bien recibida, es del doro de la

la Alma. No ay cosa mas sensible à la razon, que vn engaño; por que es perder el respeto al entendimiento. El lisonjero me supone necio, ò me haze, pues me persuade q̄ tengo lo que no conozco. Si esta no es ofensa, avrà olvidado sus pñdonores la Alma. Disimular ofensas es valor. Admitir lisonjas es incapacidad. Mas me ofende quien me haze ignorante, que el q̄ me haze paciente; porq̄ es gloria lo sufrido, y es ignominia lo necio. Vna injuria manifesta mi constancia. Vna lisonja descubre mi torpez: pues como no veno à quien me haze hombre, y desafío al que me haze bruto?

89 Oy llaman à Christo Maestro, y los trata de adulteros, y escurios. En otro lance le intitulan Samaritano, y endemoniado, y no responde voz de aspereza. Tiene Christo vn Divino entendimiento, y proporcionò las respuestas a los agravios: porque como llamarle Maestro era lisonja, y vocarle endemoniado era injuria; teniendo paciencia para la injuria, no la tiene para la lisonja.

90 Deseña mi sinceridad, que fuera castigada esta y este como merecia; y cierto que dà eloquentes doctrinas la Naturaleza.

91 Ay vna ave Indiana llamada Heliodromo, y es tan peregrina, que desde la cuna buela: tan amante del Sol, que le sigue quando nace, y le dexa quando muere: pero de tan caduco aliento, que no excede la breve margen de vn año. No se si de la India han bolado estas ayes à España. Es el Sol Principe del mundo, y no admiro que buela tan presto, quien sigue en todo su gulto. Seguir al Sol quando nace, es seguir siempre à quien Reyna; y no es mucho le dexa al espirar, muriendo el imperio de su luz. Al instante que buelve à esparcir la Magestad de sus rayos, le saluda con sus Hymnos: que mas importan quatro Elogios à quien manda, que mil Endeças à quien espira. Mi advertencia està, que siendo tan galante la Providencia, que alargò la edad à las fieras, procediese con esta ave tan severa, que la dielle vn año cortò de vida: pero fue justo decreto, mirando las falsedades, en que se emplea; por que por las lisonjas de su semblante la echò sentencia de muerte.

92 No pido que se maten; pero ruego q̄ se desprecien. Grande Astrologo es el Erizo marino, y terreste. Fabrica en su tolca cueba dos ventanas; y ante viendo por nativo instinto el viento, que ha de torrer, abre la vètana al favorable, y cierra la otra al adverso. Muchos discipulos tiene en observar los vientos, que corren, y abrir refugios para q̄ entren. La grave doctrina es advertir como tratò la Naturaleza à estos irracionales entremetidos lisonjeros. Tan madraita procediò, que los llenò los pies de espinas, para que se clavassen con sus passos. A este castigo de su entremetimiento; juntò el desprecio, que se debia hazer de estos lisonjeros viles: por que por excusar astutos los erizos el dolor de los passos, no andan, sino ruedan: hazense vn globo, y de esta suerte caminan; por que todos los de este genio avian de andar rodando.

93 La mas prompta medicina para sanar de lisonjeros, es despreciarlos; porque como traídos de intereses, y no amor, hayen de quien desestima su falsedad.

94 Numerando la formacion de elementos la Ectitura, se

Causin. lib. 6. de avib.
Hierog. 64. Heliodro-
mus avis Indica, qua
mox nata evolat ad
Orientem versus So-
lem, statim cum Sol
verisit se ad Occiden-
tem, rursus eundem
sequitur: annum vi-
ta non excedit.

mod. mod. mod.

Causin. l. 7. de Quadr.
Hier. 47. mod. mod.
Plin. lib. 9. cap. 31.
Echini, quibus spina
pro pedibus ingredi
est in his, in orbem
volat.

Genes. 1.

olvidò del ayre. No serè vulgar en reparo tan comun. Es el viento nuestra vital respiracion, padre legitimo de lo mortal. Grande defengañò es ser nuestra vida viento; pues fue enseñarnos, que es vn soplo. Es eco de respirar, espirar: porque si el eco es fiel respues- ta de la voz, corresponde tan fiel la muerte à la vida, que de las voces de la vida se forman las clausulas de la muerte. Es voz que- brada el eco, que roba los vltimos acentos; pero ladron tan fiel, q̄ pronuncia los mismos: porque es la muerte tan parecida en las ac- ciones à la vida, que es vna razon quebrada de la vida la muerte. Està el eco de espirar dentro de la voz de respirar; porque entre la vida se esconde la muerte. Breve periodo es el del respirar, y aun siendo tan laconico, se han de quitar siete letras, que tocan al mo- rir, que son espirar: con que teniendo la clausula de respirar vna letra de vida, y siete de muerte, no se ha de llamar vivir respiran- do, sino vivir muriendo.

95 De esta causa, ò por desprecio de lo poco que es, pudo na- cer olvidarse el Texto de su formacion: porque lo que se cuenta, ò es digno de estimacion, ò incluye numero. Todo lo que se esti- ma, se cuenta; y lo que se desprecia, se olvida. Tampoco admite guarismos la nada. No cuenta el pobre su dinero, porque no pide cuenta, por ser tan poco: con que no se cuenta el ayre de nuestra vida, ò porque no merece ser estimada, ò porque no admite nu- mero por corta.

96 Tiene tal condicion el viento, que encerrado en los se- cretos del centro, conmueve violentamente su quietud en escan- dalos baybenes, y terremotos; y no es digno de memoria quien se retira para rebolvèr, y alboratar la tierra.

97 Mejor se explica su villano genio, en que se siente, y no se ve. Ninguno ha visto el ayre, por mas q̄ le impongan colores nue- tras mentiras. Todos le sienten, ya benigno, ya desemplado. Bas- taba esta desigualdad para su desprecio: pero sentirse, y no verle, es arte de enemigo oculto, que esconde la mano al dar el golpe; y por enemigo disfrazado le borraria Dios de su libro.

98 Mas hallada es la razon à mi assumpto. Es el viento el mas facil de los elementos; prompto à los imperios de nuestro apetitos; tan blando à los arbitrios del gusto, que si le queremos atraer à nosotros, le traemos; y si despedir, le despedimos. Es tan facil, que obedece preceptos de vn papel (mas costosos artificios gasta la vanidad.) No tiene color, y se acomoda à todos. Hurta à la luz sus agrados, y à las sombras sus melancolias. Toda esta condicion pa- reciera docil obediencia, si por su docilidad no se rozara mas en lisonja: porque venerando al Sol por Monarca de la luz, se pone tan de su semblante, que al ausentarse, se entriestece. No fuera gra- ve culpa este obsequio, si no le executara igualmente con la no- che: porque de dia se pone de parte de la luz mas alegre, y de no- che de parte de las sombras muy triste. Esto es acomodar los sem- blantes à quien reyna, porque como gobierna de dia la luz, se vis- te de su color: como tyranizan la noche las tinieblas, se acomoda con sus tyrantias, y de vn elemento tan temporal no podia acor- darse Dios.

No

99 No admitió el Cielo miel en Sacrificio; y sería acaso mi- rar en su dulçura vn espejo de la lisonja. Desdenò tambien à la Aguila, pluma tan noble, que superficial, ò hidalga examina al Sol sus prendas; y no puede ser acaso desviar de sus Aras alas tan generosas; pero su genio declara la repulsa. Tiene la Aguila tan desiguales los pies, que siempre el izquierdo es menor; y de pies tan desiguales, no pueden nacer passos seguros. Nace la Aguila coronada à privilegios de su naturaleza: y como el Prin- cipe ha de ser igual, sin parcialidades de inclinacion, con la des- igualdad de los pies es torçoso, que se incline la Aguila al lado siniestro; y merece ser despreciada, Corona, que tan sinistramente se ladèa. Tambien esta condicion de ladearse explica mu- cho de lisonja: porque à la desigualdad de los pies responde el cuerpo en reverencias; y como de estas ceremonias serviles se va- len las lisonjas, al ver à la Aguila con ceremonias de lisonjera, la desdenò de sus Aras.

100 No ay hombre, que en estas ceremonias no sea vna Aguila: que si bien tan hidalga Pluma, hasta lo noble se tiñe de lisonjas. No son tan peligrosas al engaño estas afectaciones: por- que por mas, que el mundo las bautize con nombre de cortesias, averigua el mas torpe, que son ficciones. Ay lisonjeros vnas Aguilas, y ay otros como vnas Palomas. Los primeros afectan agrados, y cortesias; los segundos ingenuidades, y candidezes. Con el manto de sinceros cubren los engaños. Visten de vna aparente candidez, y es dificil de conocer vna malicia tapada de ojo con vna inocencia.

101 No escusò Dios Sacrificios de Palomas, pero ordenò arroxaen sus plumas en las cenizas de los holocaustos, y las tor- ciesen los cuellos. Profunda doctrina encierran las ceremonias. Escribe S. Isidoro, que viste la Paloma el cuello del color aparente, que gusta, variandole por su arbitrio; y de esta verdad son tes- tigos los ojos. Es el cuello el organo de la voz; y como vestir el cuello de aparentes colores, es dar el color, que se gusta à las pa- labras; en castigo de su lisonja mandò el Cielo torcerla la ca- beza.

102 Mas profundizò Geronimo. Torcian el cuello hasta es- conderle entre las alas: porque como las alas sirven de bolar, y el cuello, y boca de hablar se aunan boca, y alas, para que conven- gan palabras, y obras. Estando divididas de la lengua las alas, sal- taba la correspondencia; bolaria por vn lado, y hablaria por otro. La lisonja no habla por donde buela. Conoce los yerros, y los trampèa con adulaciones. Su lengua camina por la esfera de la mentira, y su discurso por la estera de la verdad. Agradado el Cielo de otras virtudes de la Paloma, tirò à enmendarla este vi- cio, para hazerla digna ofrenda de sus ojos. Ordenò, pues, torcerla el cuello, para que cayèse la pena sobre el instrumento de la culpa. Mandò juntar la boca con las alas, para ajustar las palabras con las obras. Mandò en fin arrojar las plumas, que mudan co-

Q3

Levit. 11. v. 13.

Aldrov. lib. 1. Orni- thologic.

Levit. 1. v. 15. Retor- to ad collum capite. V. 16. Plumas protin- ciet in loco, in quo ci- neres effundat solent.

Hier. in cap. Marc; subinit. Multi benè agunt, sed non benè corrigunt, ut fuit Heli: Multi benè corrigunt, sed non benè agunt, ut fuerunt Scribæ, & Pharisæi, qui sedebant super Cathedram Moysi: Vnde os tartaris in lege ad asellas retor- queri iubetur, ne se- parantur os ab opere: & opus nostrum non dividatur ab ore.

Nifen. hom. in Exam.

Dam. op. 21. cap. 1. Ideo prætermittitur, quia fortassis natura molis, ac facili cadenti præditus res omnes in se suscipit, eadem que præfert; cum nec colorem proprium, nec figuram habeat, & ad omnia rerum, quas suscipit motus se accommodat.

lores entre las cenizas: porque para llegar à su viſta, no la quedaf-
fe vn pelo, que oliette à liſongera.

PUNTO SEGUNDO.

103 **E**L ſegundo Punto era el deſpeño de la propia volun-
tad. Confieſſo, que es víctima coſtoſa ſujetarla, pues
quitarme la voluntad, es arrancarme el coraçon. Es el Amor afec-
to tan libre, que es el País neutral de las Provincias de la Alma.
Tan dueño vive de ſus impulſos, que deſdeña los preceptos. Ni
reſpetos le obligan, ni cariños le atraſtran: porque con deſpotico
genio ſe paga ſolo de lo que guſta. Tan ciega Política gradua ſus
finrazones, que el miſmo obſequio ſe mira vna vez como agaña-
jo, y otra como inſulto. Cada día ſe representa en eſte grande
teatro de la voluntad, ofender con las finezas, y obligar con los
agravios.

104 Es tan Soberana la voluntad, que niega los feudos à la
razon. Preſume ſlaqueza de ſu autoridad verſe tan gran Señora,
tributaria, y puede mas la preſumpcion de vn dominio, que la
ley de vn reſpeto. Mira los preceptos de la razon como tyranos:
porque todos ſus impulſos hazen profeſſion de libres. Venera por
carácter indeleble obligarſe, pero no rendirſe. Por conſervar ſu
pretenſa juridiçion, eſtima mas el guſto de errar, que el acierto
de obedecer. Lo favorable ſe mira con ceño, ſi es precepto; y lo
penoſo con guſto, ſi es arbitrio. Mas aprecia engañarſe, que re-
gitſe. O voluntad infame! Que mal puedes ſer noble, obrando tan
libre.

105 Es Norte tan infeliz la propia voluntad, que obligò à los
Padres Antiguos à dezir, era mejor tener vn pie en el inferno ſin
propia voluntad, que vn brazo dentro del Cielo con ella.

106 Buſca la Eſpoſa à Dios, y no le halla. Pues como no le
encuentra, ſi le buſca? Porque iba ſola. Es imagen de vna Alma
perfecta, y no ay perfeccion ſin guia. El ſuceſſo lo muestra. Encon-
trò las Guardas, que ſon las Centinelas de los Eſpíritus, nueſtros
Custodios. Quitaronla el velo, y enſangrentaronla con heridas;
pero à breves paſſos encontró deſpues à ſu Dueño: *Paululum cum
pertranſiſſem eos, inveni quem diligit anima mea.* Lo que fue na crueldad,
es doctrina. Iba vna Alma buſcando à Dios. El motivo era
Soberano, pero errados los medios. Buſcabale ſola; y no encon-
trò por preſumida, lo que hallàra por doctrinada. Compadecidos
los Angeles del error de ſu intencion, como Maeſtros, y guias de
nueſtras acciones, la enſeñaron el camino. No fue crueldad el he-
rirlos; que no podia entrar ſin ſangre tanta leccion. Robaronla el
velo: porque eſte ornato, como ſirve à la cabeza, ſignifica el dicta-
men propio; y apenas la hizieron deponer el propio dictamen,
quando hallò à ſu Amado: porque el camino de hallar à Dios, es
deponer dictamen, y voluntad.

Cant. 3. v. 2. *Quæſi-
vi illum, & non in-
veni.*

Cant. 5. v. 7. *Invene-
runt me caſtodes :::
vulneraverunt me:
tulerunt palliũ meũ.*

Cant. 3. v. 4.

Bernard. ſerm. 77. in

Cant. *Audiant hoc,*

qui ſine duce, & præ-

ceptore vias vite in-

gredi non formidant.

Ipsi ſunt in arce ſpi-

rituali, & Diſcipuli

pariter, & Magiſtri.

De Sponſa exemplũ

ſumant, que nõ prius

ad eum, quem deſide-

7a-

Los

107 Los Seraſines de Iſaias no bolaban con las alas de la ca-
beza: porque fuera inclinarſe à ſubir. No con las de los pies, por-
que pareciera anſia de baxar. Solo bolaban con las alas del cora-
çon: porque como no han de tener mas voluntad de baxar, que de
ſubir, ſolo los toca bolar con ſincero atecto, para que Dios los en-
teñe el camino de ſu guſto.

108 Contraponamos eſtos Eſpíritus con los Cherubines de
Ezechiel. Primero fueron irracionales: Governaban vna Carroza:
Iban ſembrados de ojos, y merecieron transformarſe en Eſpíritus.

109 Los Seraſines ocupan el Trono, y los Cherubines ſirven
à la Carroza. No lo eſtrañara à lo del ſiglo: porque como el Sera-
fin es amado, y el Cherubin es Docto, tal vez ſe mira rodando el
Sabio, y entronizado el querido.

110 No ſe impreſionan tan viles achaques en lo alto; que
eſtas ocupaciones fueron tan juſtas, como Soberanas. Los Seraſi-
nes reſonaban Canticos à ſu Dueño. Los Cherubines governaban
la Carroza, que iba à viſitar vn mundo: porque como es ingenio-
ſo el amor en alabar à quien ama, à los Seraſines como enamo-
rados, toca dezir elogios; y à los Cherubines como Sabios, la vi-
ſita de los delitos.

111 Tan facil es el camino del acierto, que aun la ſciencia de
vn Cherubin neceſſita prevencion. Dà el miniſterio de la viſta
al Cherubin Sabio, y no al Serafin querido: porque no dà Dios
los pueſtos à quien quiere, ſino à quien conoce que ſabe. Pero
como ſe requiere tanto deſvelo para acertar el oficio, llenò de
ojos à los Cherubines: porque ha de tener tantos ojos el que go-
vierna, que no pierda coſa de viſta.

112 Eran divinos los ojos. *Ante, & retro:* Miraban delante, y
atràs. Mirar delante es atender lo que ha de venir. Mirar atràs, es
ver lo que paſò; y importa mucho reparar en lo ſucedido para
congerurar lo venidero. Siempre ſerà lo que fue, dize el Eſpíritu
Santo: porque como la Reyna de las acciones es la coſtumbre,
mas obran los hombres à impulſos de vna acotumbrada neceſſi-
dad, que à preceptos de vna cuerda eleccion. Y como el acierto
de vn Superior pende de la comprehenſion de los ſubditos, llenò à
eſtos Cherubines de ojos, que mirallen lo paſſado, y lo futuro;
para que viendo lo que avia paſſado, pudieſſen cautelar lo veni-
dero.

113 Eſtando tan ſembrados de ojos eſtos Cherubines, mira-
rian à todas partes: porque el peligro de los Superiores fuele na-
cer de no reparar en ſus lados. Tengan, pues, vna viſta *ante, & re-
tro*, para que miren al que ſe aparta, al que ſe llega, y al que ſe
quiere llegar; que muchos ſaben llegarſe con tal maña, que hazen
creer, que ſon buſcados, y no venidos.

114 Pero no parece acertado quitar vn Superior los ojos à
los ſubditos. Mas ſi ſe nota bien, ſe hallarà grande Alma. Los Su-
periores tyranos quieren quitar la viſta à los ſubditos; porque pa-
ra que no vean ſus deſordenes los quieren ſacar los ojos. Los Su-

*pererat, voluit per-
venire, quam ſibi oc-
currerent quorũ Ma-
giſterio vteretur.*

Iſai. 6. v. 2.

Lyra hic. *Ad deſig-
nandum, quod Ange-
li ſemper ſunt para-
ti ad divina aſcende-
re, & ad inferiora
deſcendere ſecundum
Dei voluntatem.*

Ezech. 1. v. 22.

Apocal. 4. v. 6.

Ibid.

pe-

periores prudentes los quitan la vista, no porque los saquen los ojos, sino porque procuran deslumbrarlos. Azechar las maximas del Superior, es peligrosa atencion, porque es la murmuracion muy hija de la curiosidad. No conviene informar à los subditos de las maximas menudas del gobierno, porque esto fuera buscar disputas, y no obediencias: y como fuera grande tyrania sacar los ojos à los subditos, para que no vieran lo errado, es grande prudencia deslumbrarlos vn poco, para que no azechen lo escondido.

115 Voy acercandome à mi principal argumento. Para hazer este Cherubin à sus subditos perfectos, los quitò à todos los ojos, que es lo mismo, que dexarlos ciegos: porque como la obediencia es ciega, el Superior ha de tener muchos ojos para ver lo que ha de mandar, y el subdito ninguno para obedecer.

116 Aora entra la contradiccion. Los Cherubines estaban llenos de ojos. Los Serafines cubriendo los rostros quedaban ciegos; y aunque parece que con esta ceguedad no avian de acertar à servir, lo que se es, que vn Serafin de estos ciegos sirviò con tanto acierto, que curò à Isaias los labios: porque cegando los ojos de la voluntad, se acierta el servicio de Dios.

117 Padece vna grave replica. Los Cherubines miran, y aciertan. Es verdad; pero atiendan el estillo de ver. Estos Cherubines fueron primero irracionales: porque Ezechiel, y Juan los pintan con semblantes de Hombre, Leon, Aguila, y Buey. Por el acierto de su gobierno se elevaron à Cherubines; pero quando tenian ojos, siempre se quedaron irracionales.

118 No fue delito la vista; porque al tirar la Carroza estaban en los primeros pasos de la virtud: y no era culpa el ver, por estar aun novicios en el camino de la perfeccion. Eran Sabios, y como vieron el riesgo, aunque tenian tantos ojos, no se gobernaban por ellos, porq̃ solo caminaban por donde el Espiritu de Dios los regia: *Vbi erat impetus Spiritus, illuc gradiebantur*; y como depusieron su propia voluntad, se hizieron vnos Angeles en perfeccion.

119 Dos imagenes de perfectos concurren aqui. Los Cherubines de irracionales se transformaron en vnos Angeles; porque teniendo tantos ojos, se gobernaban por el Espiritu de Dios, y no por sus dictámenes. Los Serafines estaban ciegos; porque como significan la cumbre de la virtud, ya por ser imagenes del Amor, y la eminencia de la perfeccion es la Caridad, ya por aver llegado à lo mas alto, pues ocupaban el Trono; como eran Espiritus mas perfectos, servian à Dios à ojos cerrados.

120 Acabemos el Texto. Solo el Buey se transformò en Cherubin, prefiriendose el instinto à la razon, y lo sensible à lo intelectual: porque el hombre excede à los brutos en la alta prenda de la voluntad; pero los irracionales reconocen por inclinacion el destino de la Providencia, que los rige, siendo su impulso la voluntad, que los gobierna; y como el Hombre, y el Buey servian en la Carroza siguiendo sus genios, el Hombre, que tenia pro-

pia

pia voluntad llegò à ser perfecto, mas se queò en esfera de Hombre; pero el Buey, que no conocia propia voluntad, llegò à hazer-se vn Cherubin.

121 En fin, los irracionales, que tenian ojos, y voluntad, rodaban por el mundo tirando de vn Carro; los Serafines, que los cerraban, ocupaban la Magestad del Trono: porque los voluntarios padecen, y los obedientes triunfan.

122 Christo fixò el Imperio en sus ombros, y parecia mas conforme Sitial en la cabeça, en el pecho, ò las manos. Sentaba bien en la cabeça, porque es gobierno discreto; en el pecho, porque es amoroso; y en las manos, porque es bizarro. Pues no asienta, dize Isaias, sino en los ombros; porque la cabeça discurre, el pecho quiere, las manos se mueven por su gusto; pero los ombros solo saben sufrir, y no querer; y como no tienen voluntad para elegir el peso, que han de tolerar, sino que mudamente valientes cargan con el peso, que los imponen, à este ciego sufrimiento toca el Imperio Divino: porque en el Reyno de Christo no tiene la voluntad imperio.

123 Por tener la voluntad tanto imperio en lo humano, no se lleva el Imperio Divino. Los ombros cargan con el; porque como la voluntad nació para mandar, y los ombros para servir, no manda en el Cielo, lo que manda en el mundo; pero lo que sirve en el mundo, manda en el Cielo. La causa es la diferencia de mandar, ò servir. El mandar supone propia voluntad; el servir la rinde al precepto; y como no ay propia voluntad en quien sirve, aviendo propia voluntad en quien manda, no se lleva el Imperio de Christo la voluntad, que manda, sino el ombro, que sirve: porque con propia voluntad no se sube en el Reyno de Dios.

124 En los civiles Tafetanes se estiman mas los Soldados voluntarios, que los forçados; pero en las Christianas Vanderas se desestiman los Soldados voluntarios: y bien mirado, en lo que parecen opuestas, son conformes: porque como en lo humano no es el Soldado voluntario quando ocupa la campaña, sino voluntario para ofrecerse à ella, ha de ser voluntario para la Milicia Christiana, porque no ha de servir la por fuerça. El rigor civil de la Milicia obliga à tan peligrosos abances, que en lineas de obedecer, es la mas estrecha Religion. Tan ciegamente obedece el Soldado los decretos, que aun, en favor de la vida, es delinquente la replica. Esta obediencia se casa con aquella voluntariedad: porque como el Soldado bueno ha de ir à servir por su propia voluntad, pero ha de perder la voluntad en empeçando à servir: asi en las Christianas Vanderas han de ir à servir con mucha voluntad; pero despues no han de tener voluntad en servir.

125 Costoso Sacrificio parece rendir esta humana altivez, porque es violentar el coraçon; pero mal podrèmos asfaltar el Cielo voluntarios, pues solo le escalan los violentos.

126 En el pecho del Sumo Sacerdote estaban gravadas dos piedras con los nombres de Doctrina, y Verdad. Que sea la senda

Isai. 9. v. 6.

Matth. 11. v. 12. Et violenti rapiunt illud.
Exod. 28. v. 30.

Ibid. v. 71

Ibid. v. 121

Ezech. 10. v. 15.

da de la Patria la verdad de la Doctrina, es cierto: pero estas prendas tocan à la cabeça, y la voluntad al pecho. Imprime, pues, en la frente esta Doctrina de Verdad, y el nombre de la voluntad en el coraçon. No se pueden casar (escribe Gregorio) porque en aviendo voluntad en el coraçon, mal puede seguir el coraçon el camino de la verdad: con que para seguir este coraçon el camino verdadero, se ha de borrar de èl el nombre de voluntario.

127 Alente, Señor, vuestro alto exemplo los desmayos de nuestro espíritu. De mucho Sol necesitan las destemplanças del Aquilon; y viven tan clados nuestros coraçones, que casi piden rayos. Suplica es oy de nuestra necesidad, la que fue de la superficialidad. Vengan, Señor, milagros, que no se dan à menores eficacias nuestras obstinaciones. Pero mal pedimos, quando los desconocemos, pues no puede ser mayor milagro, que conservar un mundo tan perdido.

128 No se canse vuestra piedad en sufrir. Humanamente hablè: pero tal es nuestro desorden, que puede apurar lo infinito. Tristes señales ofrece oy à los Hebreos vuestra irritada clemencia; que justo es pague en delicias lo que despreciò en incredulidades. No se estienda à nosotros igualmente la amenaza, pues los heredamos, si no la sangre, la culpa. Lo que en ellos fue perfidia, es en nosotros ignorancia; y para fragilidades son mas clementes las iras.

129 Basta, Señor, la amenaza, sin ensangrentar la cuchilla; que de Divinos enojos, aun son mortales los amagos. Poltrados à vuestras plantas llorarèmos nuestras culpas: y si el mar se desenoja con la lluvia, mal podrá durar inquieto el mar de vuestro pecho agraviado. A nuestra fragilidad toca el proposito, y à vuestra luz el auxilio: pero nunca tarda el Sol, que madruga mucho vuestra luz. A su claridad deberèmos la contricion de nuestros errores, la confitencia en las obras, y la felicidad de la gracia, para besaros los pies en eternidades de gloria. Amen.



SER.



S E R M O N
D E L
J V E V E S S E G V N D O.
L A C A N A N È A.

Filia mea male à demonio vexatur. Seq. Sanct. Evang. secund. Matth. cap. 15.

Impaciente la piedad de vna Madre, affusta el ayre à congoxas por la salud de su hija. Deponè el recato del sexo, y busca à Christo. Señor, exclama su eloquente Fè, hasta los irracionales. Se sustentan à benignos desperdicios; y alcançando la piedad al instinto, mal podrá saltar à la razon. Ignora la Deidad negarle à tan sacros ardores, y mas pulsada à la voz de hija, *Filia mea*: porque el nombre de hija le despertò la obligacion de Padre.

2 Al espirar entre el confuso desorden del repentino horror los primogenitos de los Egypcios, quando respirò libre de la cadena el fugitivo Israèl, se arruinaron los vanos edificios de sus mentidos Simulacros, y se desvanecieron en polvo Templos, y Deidades. Es verdad, que eran mentidas; pero aunque falsas, vivian en vana opinion de Deidades: y como la obligacion de la Deidad es ser Padre de quien la rinde veneracion, y el nombre de Padre dize relacion à hijo, despreciaron su Trono las Deidades al espirar los hijos: porque no pudiendo focorrer à sus hijos, no era justo, que los venerassen por Padres.

3 La Orla de las Armas Divinas es, en frase de Pablo, ser Padre de misericordias. Arrebatò Dios à Elias al Paraiso, como impaciente de su sepulcro; y, en dictamen de Ambrosio, no quiso esperar à su muerte natural: porque como la austeridad de Elias le cerrò los Cielos siete años, sin permitir derramarse sus benignidades, estava tan asegurado de sus rigores, que no quiso aguardar su sepulcro, por no perder su piedad mas tiempo.

4 Toda esta hermosa fabrica corriò el Omnipotente pincel en seis dias; y para derrijbar los muros de Jerusalem tardaron los

Hier. ad Fabiol.
Euseb. lib. 9. de præpar. Evang. cap. 27. fol. 436. *Ac domos quidè universas, fana que tum plurima corruisse.*

3. Reg. 19. v. 20.

Gen. 1.
Iof. 6.

Sa-